



NUEVA RELACION , Y CURIOSO ROMANCE , EN QUE se dá cuenta , y declara los amores , y valerosos hechos de una Señora de la Ciudad de Ungria , y como fue Juez de su propia causa ; con lo demás que verá el curioso en esta

PRIMERA PARTE.

HA del Real Supremo Trono,
 ha del Alcazar excelso,
 ha del Domicilio heroyco,
 ha del suntuoso Templo,
 adonde asiste la Diosa,
 que con su dorado Plectro
 al Orbe le dá noticia
 de las hazañas , y hechos
 de los Heroes mas famosos,
 para su memoria , puesto,
 el que à no ser por la Fama,
 los sepultára el silencio.
 Oye , Fama , y haz notorio
 al Orbe aqueste suceso,
 aunque para referirlo,
 y salir bien con mi empeño,
 me valdré de la Señora,
 Emperatriz de los Cielos,
 en cuyo amparo fiado,
 en nombre de Dios comienzo.
 En Ungria , gran Ciudad,
 la mejor que baña Febo;
 pues sus sobervios Castillos,

azotes del Agareno,
 al Cielo suben escalas,
 asaltando su Emisferio,
 tiene por foso el Danubio,
 cuyos crystales sobervios,
 amontonados se hacen
 escãla para los Cielos,
 para apagar con su nieve
 toda la region del fuego.
 Son sus Damas tan gallardas,
 que en hermosura son Venus,
 en discrecion Atalantas,
 Semiramis en lo Regio,
 en lo fuertes son Tomiris,
 siendo sus ojos flecheros,
 adonde tiene Cupido
 sentado todo su Imperio:
 su nobleza esclarecida;
 cuyos gallardos Mancebos,
 siendo Martes en campaña,
 son Adonis en lo bello.
 De nobleza muy subida
 está un hermoso Mancebo,



Rodulfo tiene por nombre,
respetado en todo el Pueblo,
es muy amado en su Patria,
por cortés, y por discreto.
En esta Ciudad havia
una hija de un Cavallero,
cuyo nombre era Casandra,
en quien compiten à un tiempo
nobleza, belleza, gala,
y discrecion, con que atento,
viendo Rodulfo las prendas
de tan divino sugeto,
la pretendió para esposa.
en lícito galanteo.
A los principios Casandra
ocultó su rostro bello;
mas luego con los encantos
de musicas, y paseos,
de papeles, y regalos,
tanto su amor fue creciendo,
que si esta llama no fuera
incendio que arde encubierto,
no dudo se huviera visto.
Troya abreviada en dos pechos.
A este tiempo el Conde Enrique
embió un Grande con un pliego,
en el qual daba noticia,
como han tenido un encuentro,
una sangrienta batalla,
la victoria consiguiendo
de la Reyna Poderosa
contra un enemigo fiero;
por cuya felice nueva
en la Ciudad dispusieron
por tres dias Luminarias,
y luego el dia postrero
toda la Cavallería
en su Plaza dispusieron,
por remate de la Fiesta,
de gala hermosos Torneos,
y con las plausibles Cañas,
que se remate el festejo.
Poblóse su Circo hermoso

de Damas, y Cavalleros
en sus dorados balcones,
que es admiracion el verlos.
Entró Rodulfo en la Plaza,
Mantenedor del Torneo,
en un valiente cavallo,
exhalacion de sí mesmo:
era Cisne en la color,
y Garza, con tal esmero,
que paseando la Plaza
tiraba la arena al Cielo,
y embuelto en el mismo polvo,
parecia desde lejos
nube, que despide rayos,
siendo relinchos los truenos,
peynandose con las manos
las clines à un mismo tiempo.
Iba à lo Turco vestido,
con el Alquifer cubierto,
que de llamas de Rubies
apuró à Zeylán lo bello:
lleva en el Adarga un mote,
geroglifico discreto,
un corazon entre llamas,
y la letra va diciendo:
Aunque me veo abrasado,
hallo gloria en este infierno.
En fin, paseó la Plaza,
y al balcón llegó ligero,
adonde estaba Casandra,
llevandose los trofeos
de aquellas Ungaras Damas.
Aqui Rodulfo ligero
hizo al valiente cavallo
se arrodillase en el suelo:
con que Casandra llevada
de su amor, y de su afecto,
dexó caer una Vanda,
y un Lacayo bien atento,
de veinte y quatro que lleva,
la alzó, dandola à su dueño,
el qual al punto la ciñe,
atravesandose el pecho,

favor que en público hizo
público su galantéo.
En su Tienda de campaña
Rodulfo tomó su asiento,
esperando de que entrasen
todos los Aventureros,
que asoman por quatro partes,
tan bizarros, y compuestos
de motes, plumas, y galas,
que es admiracion el verlos.
Diéron buelta por la Plaza,
con caracoles diversos,
y llevaba el Conde Enrique
un cavallo tan ligero;
que era en la carrera rayo,
y en la color era Obero,
Andaluz en lo arrogante,
y relámpago en lo presto.
Sonaron, en fin, de Marte
los bélicos Instrumentos,
y yá puestos frente à frente
empezaron el Torneo:
Aqui la pluma de Lope
quisiera tener mi aliento,
para contar la destreza
de los nobles Cavalleros,
y de los fuertes cavallos
lo feróz, y lo ligero,
llenando de espuma, y sangre
todo el Circo hermoso, y bello;
y en fin, de nieve, y rubies
adornaron todo el suelo,
y hechas las hastas hastillas,
cuyos pedazos subieron
à la encendida region,
y las que antes subieron
pedazos de fresno duro,
baxaron cenizas hechos;
pero Rodulfo, y el Conde
se llevaron los afectos.
Jugaron, en fin, las Cañas
con todo primor, y esfuerzo;
cada Caña de Rodulfo

es saeta para el pecho
de la divina Casandra,
que se abrasa en vivo fuego.
Dieronse fin à las fiestas,
y fue Rodulfo asistiendo,
hasta llegar à su casa,
à su bellissimo dueño
coronado de favores,
con que en fin se despidieron.
Con su licencia otro dia
fue Rodulfo, y muy atento:
à su padre le pidió
le concediese por dueño
à la divina Casandra,
y el padre responde atento:
Que dentro de pocos dias
responderia à su empeño.
Con esto se despidió,
y estando el Cielo sereno
se levantó una borrasca
entre estos amanes tiernos:
fue el caso, que el Conde Enrique
llegó con el mismo empeño,
suplicandole à sus padres
se la concedan; mas ellos,
aunque es tan galan Rodulfo,
y en todo tan Cavallero,
por ver su hija Condessa,
al punto se la ofrecieron,
y acabada la campaña
se cumplirán sus deseos.
De estos lances à Casandra
le dieron noticia luego,
no le responde à sus padres,
pero ella entre sí ha dispuesto
el avisarle à Rodulfo,
diciendole: Amado dueño;
sabrás, pues, que el Conde Enrique
con mis padres ha dispuesto,
que acabando la campaña
se case conmigo luego;
pero si tú eres mi esposo,
no es válido su precepto;



levame , mi bien , contigo,
que à seguirte yo me ofrezco
à España , Francia , ò Italia,
que tu gusto es mi precepto.
Rodulfo , viendo fineza
de tanto valor , y aprecio,
le dice : Dueño del alma,
tanto favor no merezco;
mas puesto que estás dispuesta,
yo tambien hago lo mesmo;
y asi dentro de seis dias
à llevarte me resuelvo
à Roma , dueño querido,
donde tengo ricos deudos,
que nos hospeden , y allá
será nuestro casamiento.
Esto le dice en la carta,
firmandola con su sello:
Rodulfo , tu dulce esclavo,
aunque yo no lo merezco;
mil veces besó la carta,
recreandose en su sello.
Tiene Casandra una amiga,
archivo de sus secretos,
con que para darle cuenta
de lo que yá dicho dexo
à Felisarda , que asi
era su nombre , ha dispuesto
una florida mañana
del Mayo alegre , y risueño,
à la orilla del Danubio,
salir à tomar el fresco:
la acompañó Felisarda,
y paseandose fueron,
y porque no las escuchan,
se metieron en lo espeso
en la orilla del Danubio,
donde estaban encubiertos

diez Turcos, que à las dos Damas
aprisionan al momento,
sin que nadie en aquel sitio
pueda ver este suceso:
las llevan à una Fragata
de dos Turcos Cavalleros,
hijos de un Baxá ; y Azén,
que es el mayor , al momento,
de Casandra enamorado,
ardía en vivos incendios.
Alí , que era el menor,
ha puesto todo su afecto
en Felisarda ; y en fin,
con amorosos requiebros
à Constantinopla llegan
alegres con tal suceso;
mas las dos hermosas Damas,
con lagrimas , y lamentos,
lloran su triste prision,
y su infelíz cautiverio.
Dice la hermosa Casandra,
vertiendo perlas su cielo:
Ah miserable fortuna,
y qué mudanza has dispuesto!
Ay Rodulfo , esposo mio!
amado , y querido dueño,
tu esposa es misera esclava,
sin poder dar cuenta de ellos;
porque si tú lo supieras,
segun de tu afecto creo,
aún à costa de tu vida,
tuviera mi mal remedio!
Mas à Dios , Esposo , à Dios,
que yá verte mas no espero.
Y en otra segunda Parte
darà fin à este suceso
Lucas Bermudo , si acaso
perdonais sus muchos yerros.

F I N.

Con licencia : En Madrid : En la Imprenta , y Libreria de Andrés de Sotos, frente de la Iglesia de S. Ginés, donde se hallará.



SEGUNDA PARTE.

YA dixé como quedaron
 en infeliz cautiverio
 las dos Damas , y Rodulfo
 quedó en un Castillo preso:
 Bolvamos à las Cautivas,
 que con cariño , y respeto
 las tratan los dos hermanos
 Alí , y Azén , porque el fuego,
 que ardia en sus corazones,
 es ardiente Mongibelo.
 Azén à Casandra adora,
 y en aqueste mismo tiempo
 Alí quiere à Felisarda
 con cariñosos anhelos;
 pero Casandra es un risco,
 un escollo contrapuesto
 à los embates del Mar,
 como à las iras del viento;
 mas no fue asi Felisarda,
 que en breve tiempo rindiendo
 el castillo de su honor,
 Alí cumplió sus deseos,
 deshojando aquella rosa,
 y de esta suerte vivieron,
 ella Christiana , y el Turco,
 gozandose mucho tiempo.
 Viendo Azén , que no podia
 de Casandra hacer lo mesmo,
 mandó , que la despojasen
 de sus galas , y su asco,
 y vista toscó vestido,
 y en la casa esté sirviendo

entre las demás Esclavas,
 solo por ver si con esto,
 yà que no puede el cariño,
 la rinda el mal tratamiento.
 Todas , en fin , la agraviaban,
 dandole poco sustento:
 ella con lagrimas tristes
 por sus mexillas corriendo,
 las embargaban los labios,
 por poder llorarlas luego.
 Aquellas hermosas manos,
 que corazones rindieron,
 heridas , y ensangrentadas
 las mira en suspiros tiernos.
 De todas estas desdichas,
 quien mas le hiere su pecho,
 la memoria es de Rodulfo,
 su amado , y querido dueño.
 Viendo Azén , que no podia,
 ni con rigor , ni con ruegos
 ablandarse de Casandra
 el noble corazon , yendo
 al quarto de Felisarda,
 le dice : Hermana , yo muero
 del incendio en que me abraso
 al ardiente Mongibelo:
 mi hermano ha sido dichoso,
 pues tû pagaste su afecto;
 yo muero desesperado,
 sin tener ningun remedio.
 La cruel le respondió:
 Tû tienes la culpa de eso,



pues los ruegos no la ablandan,
ni la mueven los desprecios;
apela, en fin, à la fuerza,
que yo, hermano, te prometo
de ponerla en parte, donde
puedas lograr tus deseos.
Azèn, en fin, aunque noble,
y reconoce, que es yerro,
la passion en este lance
le quitò el conocimiento,
y aceptò de aquella fiera
el infame ofrecimiento,
y Felisarda à Casandra
la llamò luego al momento,
la dice: Casandra mia,
yà sabes lo que te quiero,
yà sabes, que soy Christiana,
de nobles padres, y deudos,
y yà sabes el estado,
que mi desdicha me ha puesto,
y para enmendar el daño,
yà en lo hecho no hay remedios,
pero en esta misma noche,
Casandra mia, he dispuesto
con dos Moros, que me saquen
de este cruel cautiverio,
dandoles yo alguna plata
de la mucha que poseo;
yo no he de dexarte sola:
quedate aqui en mi aposento,
y en punto de media noche
entrambas à dos irémos
al sitio yà señalado,
y has de guardarme el secreto.
Agradecida Casandra
las manos le besò, y luego
en punto de media noche
entrambas à dos salieron:
y Azèn, que estaba en aviso,
sus pisadas va siguiendo:
la metiò en medio de un monte,
y luego en lo mas espeso
aquella fiera cruel.
le dice: En aqueste puesto
he de aguardar à los Moros,
segun ellos me dixeron.
A este tiempo llegò Azèn,
y con cruel fingimiento
les dice: Alevos, traydoras,
villanas, pues como es esto?

què fuga es la que intentas?
mas la vengará mi azero.
Y Casandra de rodillas,
vertiendo perlas su cielo,
le dice: Azèn valeroso,
no es traycion el querer vernos
en nuestra Patria, Señor,
libres de tal cautiverio:
Si tú estuvieras cautivo,
hicieras, señor, lo mesmo.
Apartòse Felisarda,
para dar lugar al hecho:
Azèn con grandes cariños
pròcura con muchos ruegos
le pague su torpe amor;
y el engaño conociendo,
como sangrienta Leona,
que le roban los hijuelos,
en defensa de su honor,
à pesar de todo riesgo,
con Azèn llegò à los brazos,
y asi luchando estuvieron
gran rato, hasta que rendida
cayò, pero defendiendo
con los pies, y con las manos
su honor casto, puro, y terso;
mas viendo que no la dexa,
acudiò al postrer remedio
de las voces; por si acaso
podia obligar al Cielo.
Era esto, quando yà Cintia
iba rayos esparciendo,
y Latona recogia
el obscuro manto negro;
y el Principe, que venia
à cazar con sus Monteros,
apenas oyò las voces,
apartandose fue de ellos
à lo intrincado del monte,
llegò el Principe ligero,
y viendo à los dos luchar,
y que rendida en el suelo
està la hermosa Casandra,
y que Azèn cruel, y fiero
queria atarle las manos,
por lograr mejor su hecho,
le dice: Perro, què haces?
Pero Azèn, como està ciego,
al Principe le tirò
una cuchillada fiero,

que lo mata, si no fuera
por ser el Principe diestro,
y alcanzandole en un ombro
lo hirió; mas al mismo tiempo
el Principe le tirò
un pistoletazo horrendo,
con que hiriendole en un muslo,
quedò tendido en el suelo,
y tocando la vocina
acudiò la Guardia luego,
mandò, que à Azèn le llevasen
con catorce Granaderos,
y à Casandra, y Felisarda
lleven à Palacio luego.
Al Gran Señor le dan cuenta,
que reconociendo el hecho,
la traycion de Felisarda,
y de Azèn el vituperio,
la constancia de Casandra,
mandò, que luego al momento
à Felisarda, y Azèn
los arrastren por el suelo,
y à las colas de dos potros
se despedazen sus cuerpos,
y Casandra vaya libre
con su Pasaporte Regio,
y le den para el camino
de zequies setecientos.
Executòse el mandato
del Gran Señor al momento,
y en carnes và Felisarda,
sangre, y lagrimas vertiendo,
diciendo: Señor Divino,
Criador de Tierra, y Cielo,
pequè, Señor, contra Vos,
pero en tu clemencia espero,
pues que veis que arrepentida
el perdon os voy pidiendo;
pues prevenidos los brutos
para este castigo horrendo,
se vido en Constantinopla
el castigo mas acervo.
Las calles ensangrentadas,
los pedazos de sus cuerpos
eran sustento de canes,
rigor en todo severo.
Casandra con su Despacho
à Belgrado partiò luego,
adonde alli se informò,
y supo por muy extenso,

que Rodulfo havia escalado
el Castillo, conociendo
de su prision lo penoso,
sin tener ningun remedio,
y que se presume estaba
el Exercito siguiendo
de la Reyna su Señora
contra Tracia, y con anhelo
se vistiò en traje de hombre,
y partiò à la Tracia luego.
Sentò plaza de Soldado
el Exercito siguiendo:
Como es hermoso, y galan
le estiman sus compañeros,
y con notable fortuna
hizo tan heroycos hechos,
que el General de la Reyna
hacia con èl extremos,
y por sus muchas hazañas
subia de puesto en puesto.
Llegò à ser su Brigadier,
y ni un instante de tiempo
de èl su General se aparta,
tomando siempre el consejo
de Astolfo, que asi se puso;
pero en muchisimo tiempo
no encontrò lo que buscaba,
que era su mayor deseo.
Y un dia, que con los Gefes
estaba en la Plaza en medio,
vido venir un Soldado,
lo reconociò al momento,
y apartandose de todos
lo llamò, y èl acudiendo
con el sombrero en la mano,
decia: JESUS, què es esto?
A no ser este Señor
quien tanta hazaña aqui ha hecho,
dixera, que era Casandra:
Ay dulce adorado dueño!
Que me manda Vuexcelencia?
De què Patria, ò de que Reyno?
Yo, señor, soy de la Urgria,
fui rico, y noble en efectos;
pero por una señora
de aquesta suerte me veo,
no porque ella tenga culpa,
porque es un Angel del Cielo,
sino porque la fortuna
de esta suerte lo ha dispuesto:

en fin , contòle su historia,
con suspiros , y lamentos,
quando mentaba à Casandra
lloraba suspiros tiernos,
ella , con dolor agudo,
hacia ver , que el lenzuelo
el sudor le enjuga , y eran
lagrimas que està vertiendo
al ver à su dulce esposo,
amado , y querido dueño;
le dice : Pues eres noble,
yo quisiera desde luego,
que dexes de ser Soldado;
y esto ha de ser con pretexto,
que si no fuere tu gusto,
yo violentarte no quiero.
Señor , tan grande favor
mucho lo estimo , y aprecio,
en mí tendreis un esclavo,
pero solamente siento
el no acertar à servirlos.
No te de cuidado eso,
dixo Casandra , que yo
de que me sirvas me alegro.
A su Tienda lo llevò,
haciendole de ella dueño:
mas qué mucho , si en su alma
tenia absoluto imperio!
El la viste , y la desnuda:
Ahora diràn los necios:
ah , si supiera Rodulfo
lo que estava allí encubiertol
A este tiempo una batalla
se diò al Prusiano sobervio,
adonde fue su valor
asombro del campo mesmo.
Al General de Palmira
le hizo su prisionero,
por cuya hazaña invencible
la Reyna le ha dado el puesto
de Virrey de las Ungrias,
y à su tierra partiò luego.
Nombrò por su Secretario
à Rodulfo desde luego:
fue en Ungria recibido
de Damas , y Cavalleros;
mas los padres de Casandra,
viendo à Rodulfo , pidieron,

que les guardase justicia
con su Secretario nuevo:
haciendole alli los cargos,
y substanciando el Proceso,
mandò , que luego al instante
à Rodulfo pongan preso,
y pongan dobladas Guardas,
porque no se vaya , y luego
ella misma aquella noche
le rondaba con desvelo.
Rodulfo estava confuso,
y entre sí estava diciendo:
Quien se fia en las palabras
de Señores no es muy cuerdo.
Llegò , en fin , por la mañana,
y junto todo el Consejo,
vista , y revista la causa,
alli en Juicio lo pusieron,
y el Virrey le preguntò,
diciendole : Pues qué has hecho,
Rodulfo , de estas dos Damas?
que tu vida corre riesgo.
El , hincado de rodillas,
le dice : Señor , no puedo
decir mas de lo que os dixè
à vos en el Campo nuestros;
mas pues yà perdì à Casandra,
manda derribar mi cuello.
No quiso affigirle mas,
se levantò del asiento,
y al cuello le echò los brazos,
le dice : Querido dueño,
tu esposa Casandra soy,
y lo serè en todo tiempo.
Corriò en la Ciudad la nueva,
y todos los Cavalleros
à su Casa la llevaron,
donde contò por extenso
de la infeliz Felisarda
el tràgico fin sangriento:
Los desposaron , y Enrique,
el Conde , con noble pecho,
se ofreciò por su Padrino:
luego unas Honras se hicieron
por la infeliz Felisarda,
que Dios la tenga en el Cielo.
Y ahora Lucas Bermùdo
pide perdon de los yerros.

